

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1995

DERECHO
Y
MODERNIDAD



SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

Editor:

Agustín Squella

Asistentes del Editor:

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

Comité Consultivo:

Albert Calsamiglia (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

Consejo Editorial:

Antonio Bascañán, Enrique Barros, José Joaquín
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,
Jorge Iván Hubner, Máximo Pacheco y Eugenio
Velasco.

ANUARIO DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
1995

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 13
1995

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las siguientes Universidades: Universidad de Concepción, Universidad Adolfo Ibáñez, Universidad Católica del Norte, Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Central, Universidad del Desarrollo, Universidad Diego Portales, Universidad Internacional SEK, Universidad de Las Condes, Universidad del Mar, Universidad Nacional Andrés Bello, Universidad de La República, Universidad de Talca y Universidad de Valparaíso.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ISSN — 0170 — 17881

Diseño gráfico: Allan Browne Escobar.

Impreso en EDEVAL,

Errázuriz 2120 - Valparaíso.

ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1995

DERECHO Y MODERNIDAD

SOCIEDAD CHILENA
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1995 - 1997)

Antonio Bascuñán Rodríguez, Antonio Bascuñán Valdés, Jorge Correa Sutil, Jesús Escandón Alomar, Pedro Gandolfo Gandolfo, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Agustín Squella Narducci y Aldo Valle Acevedo.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social, fundada en Valparaíso en 1981 como sección nacional de la Asociación Internacional de Filosofía del Derecho y Filosofía Social, presenta el número 13 de su Anuario de Filosofía Jurídica y Social, correspondiente a 1995, el cual lleva por título "Derecho y Modernidad".

El título mencionado corresponde a la denominación que se dio en su momento a la Segunda Jornada Chilena de Filosofía del Derecho, que se llevó a efecto en octubre de 1995, en la Universidad de Concepción, lo cual se debe a que la mayoría de las comunicaciones que entonces fueron presentadas se incluyeron en la sección Ponencias de este volumen, que es la primera y más extensa que el mismo contempla.

A la sección indicada sigue una segunda, llamada Estudios, en la que el lector podrá encontrar cuatro trabajos de gran interés; una tercera, que lleva por nombre Discursos, en la que se incluyen, entre otros, los que fueron pronunciados en la inauguración y clausura de la Segunda Jornada Chilena de Filosofía del Derecho; y una cuarta y última, llamada Recensiones, en la que aparecen tres reseñas bibliográficas de gran actualidad.

Por último, deseamos expresar a nuestros lectores que ejemplares de éste y de los restantes números del Anuario pueden ser solicitados a la casilla 211-V, de Valparaíso.

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

ESTUDIOS

TRES REFLEXIONES EN TORNO A MAQUIAVELO ...

... AMITI PILOWSKY ...

Al decir de Isaiah Berlin, son más de tres mil las referencias bibliográficas y arriba de veinte las teorías destinadas a interpretar la obra de Maquiavelo (1).

Lo anterior confirma el amplio interés que Maquiavelo suscita entre los cultores de la filosofía política y que se mantiene a más de cuatro siglos de la aparición de su obra. De ahí que, por lo debatido del tema así como por la abundancia de literatura sea apologética, sea condenatoria, resulta tan arduo escribir sobre este tema algo que tenga un sello de originalidad.

A riesgo de no dar bien en el clavo he preferido hacer unas breves reflexiones sobre tres temas de la debatida "Cuestión Maquiavelo", desde mi personal punto de vista.

Este trabajo se complica más toda vez que el Secretario Florentino no puede separarse del telón de fondo que representa la época en que le toca vivir a nuestro autor. Se trata de un período particularmente dinámico en que abundan los cambios políticos y se producen fenómenos artísticos muy originales. La guerra civil y la guerra exterior devastan Italia. Las luchas intestinas también agregan intensidad al frondoso y alucinante tinglado que siempre fue Florencia desde fines del siglo XIV.

1. "Contra la corriente", pág. 85.

A partir de los últimos años del siglo XV Francia, España, y el Imperio Germánico, afilan estacas para alcanzar un rol protagonista en Europa, y la península itálica es el campo empleado para dirimir supremacías. De hecho Carlos VIII el monarca francés invade los Estados Italianos a mediados de 1494.

Lo anterior sin considerar el complejo, abismante y, por qué no decirlo, tortuoso poder temporal del Papado.

Cualesquiera sea la posición que se adopte y, ciertamente, son muchas las que se pueden adoptar, una cosa emerge clara: Maquiavelo sirvió fiel y lealmente a su patria; sobre su conciencia no recae ningún homicidio y, finalmente, después de largos y complejos servicios como funcionario público, incluso en tiempos de guerra, concluye sus días en sobria pobreza, sin que jamás se le hubiera podido imputar enriquecimiento ilícito alguno (2).

El presente trabajo considera los siguientes temas:

1. ¿Cuáles serían las razones para que la obra de Maquiavelo permanezca vigente no obstante los avatares experimentados por la humanidad y los cambios históricos acaecidos en los últimos cuatrocientos años?

2. ¿Qué mensaje —si alguno nos deja— puede extraer nuestra generación de la obra de este autor?

3. Finalmente y dado que Maquiavelo es vulgarmente juzgado y execrado en los términos más categóricos, ¿cuál es la razón de que ello ocurra?

Dado que estas líneas pudieran parecer hirientes para la Iglesia de la época dejo constancia, que no me guía propósito descalificatorio alguno y que este trabajo tiene un carácter puramente académico. Tampoco estoy pensando en un Maquiavelo seráfico. Nadie

2. Es público y notorio que Maquiavelo vivió siempre muy modestamente no obstante que detentó cargos propicios a "estímulos". Sin ir más lejos tuvo la dirección de las obras de defensa de Florencia y las obras públicas fueron siempre cajas pagadoras potentes. "Quien ha sido bueno y honrado durante cuarenta y tres años —que son los que ahora tengo— no es posible que muera a estas alturas de naturaleza. Y de la lealtad y la honradez más, da testimonio mi pobreza" le dice a Francesco Vettori en carta de 10 de diciembre de 1513 (ver Luis A. Arocena, C. Privadas de Nicolás Maquiavelo, pág. 120).

que da los consejos que él da a su Príncipe puede reclamar candor ni inocencia.

I.

A mi entender la obra de Maquiavelo consigue sobrevivir a la usura del tiempo porque traslada la política a una esfera concreta, realista y a escala humana; porque emplea el método de observación de la realidad a un nivel muy objetivo no dejándose guiar por el deber ser, sino por la realidad fáctica, por su experiencia directa y cruda. Finalmente porque, como buen renacentista, Maquiavelo se vale primordialmente de ejemplos tomados de la Antigüedad Griega y Romana que ofrecen una cantera inmensa de casos prácticos que él utiliza para explicar sus planteamientos.

Maquiavelo es, no obstante cualquier crítica o reparo que nos merezcan partes específicas de su obra, el pionero de la política como rama independiente del quehacer humano, desprovista de las consideraciones y condicionamientos religiosos, metafísicos que hasta entonces rodeaban a los estudios sobre el poder.

Maquiavelo sin ser, necesariamente, ni el primero ni el único que lo haga prescinde de ficciones idílicas y sofisticadas que eran el modo de presentar la Política hasta entonces. Cuando estudia los mecanismos del Poder lo hace refiriéndose a ejemplos concretos no a mitos ni a construcciones puramente teóricas. Maquiavelo constituye en mi opinión un "Adelantado" del examen, frío, casi técnico, del Poder, en su intrincada anatomía y fisiología.

El Secretario Florentino en "El Príncipe" cumple al pie de la letra lo que declara ser su propósito y no se aparta del examen de cómo se adquiere el Poder, cómo se hace para mantenerlo y finalmente, cómo se evita perderlo. En carta de 10 de diciembre de 1513 dirigida a su amigo Francesco Vettori habla con modestia de su trabajo llamándolo opúsculo "en el cual ahondó cuanto puedo tal asunto, discutiendo qué es un Principado, cuántas clases hay de ellos, cómo se adquieren, cómo se mantienen, por qué se pierden" (3). Y agrega: "La lectura de mi obra les mostraría que los quince años

3. Arocena, obra citada, página 118.

que he consagrado al estudio del arte del Estado no los he dormido ni jugado; y debiera apreciarse lo que vale servirse de alguien que a cuenta de otros, estuviera cargado de experiencia”.

El programa de la obra se cumple a cabalidad. Su texto puede resultar chocante, brutal y desprovisto de sentimientos. Sin embargo, el autor se mantiene firmemente anclado en el plan propuesto.

Se puede criticar el estilo parco, el lenguaje escueto, la frialdad para narrar el crimen como instrumento político pero no hay inconsecuencia alguna con el método propuesto ni apartamiento de lo que, desde la primera línea, se nos promete.

Maquiavelo no es un argumentador teórico, con conocimientos librescos, obtenidos de segunda o tercera mano. No entra en las discusiones —habituales en la Edad Media— acerca del sexo de los ángeles. Es un observador abonado de los entresijos del Poder entre los cuales ha vivido por años como actor, testigo y honesto trabajador de la política al servicio de su Patria. Ello le ha permitido el conocimiento íntimo, directo y vivo de los personajes políticos de la época, sean florentinos o extranjeros. Puede sopesar el tonelaje real de los seres concretos que están al frente de las diversas ciudades, Estados y poderes espirituales que lideran la historia de su tiempo. Pero la historia de verdad, no de mentirijillas. Puede asimismo delinear muy certeramente los rasgos de nacionalidades enteras, siendo particularmente vivos los retratos que hace de franceses, alemanes y suizos.

Aunque sin título profesional alguno, recordemos que su padre era Abogado, pero que Maquiavelo no hizo estudios universitarios sistemáticos, nuestro autor es capaz de elaborar y sistematizar por vez primera una suerte de “Ciencia Política”. Empleamos el término “una suerte de” en forma deliberada para recalcar que lo predominante en la obra de Maquiavelo no es el forjamiento de una politología ni de una “weltanschauung” del actuar del hombre en la persecución del Poder. En ello puede que esté una de las limitaciones de nuestro autor: yo definiría a Maquiavelo como un “*Hombre político*”, en ningún caso como Filósofo. No existe en él plan alguno para programar la teoría ni los rasgos de una comunidad política; no hay utopía ni sociedad ideal cuyo molde nos esboce.

Finalmente, creo que también debe mencionarse como razón para la vigencia de la obra de Maquiavelo su carácter secular. El Secretario Florentino logra con sus escritos excluir a los Dioses de la actividad política, y desligarla de su dependencia de un plan divino. Esto, junto a sus lapidarias críticas al Papado de su época, explican la tenacidad de los ataques que la Iglesia Católica le dirigió siempre.

A lo sumo, Maquiavelo acepta la intervención de la “Fortuna”, pero entendida ésta en un sentido limitado a las fuerzas ajenas al hombre, imposibles de modificar. La enfermedad del Duque Valentino cuando se discutía la elección del sucesor de su padre al trono de Roma, es un ejemplo clásico de la acción de la Fortuna en concepto de Maquiavelo. En todo caso, nuestro autor excluye la participación de un Director de Orquesta divino.

Aún más, la “Fortuna” sólo es responsable parcialmente del resultado real de los acontecimientos, e incluso la “virtú” en el sentido que nuestro autor le da a ese término, puede estrechar con su enorme peso específico ese margen en favor de la voluntad humana. Aclaremos que “Fortuna” para Maquiavelo no es el azar, ni la casualidad, sino que es un conjunto de situaciones objetivas.

De ahí que se pueda decir que, con su obra, Maquiavelo está transitando por la vertiente puramente terrenal, laica y humana de la política por sobre la visión primordialmente teológica de la misma.

I I

Maquiavelo dedica “El Príncipe” en un principio al Duque Valentino y, luego de la muerte de éste, a Lorenzo de Médici.

Hay sin duda en esta dedicatoria una parte, la más negativa —a mi juicio— de las actitudes de su autor. Su implorante petición de volver al servicio público, nos deja muy conmovidos, pero al mismo tiempo, nos provoca una dolorosa impresión. Tal vez injusta, tal vez poco tolerante, sobre todo si consideramos la pobreza y las obligaciones de familia de Maquiavelo. Resulta evidente esta limitación propia de todos los servidores públicos, particularmente de aquellos que sirven a un autócrata. En efecto sólo la adhesión personal e íntima al Poder mantiene al burócrata a flote sin contagiarlo con manejos turbios.

La parte positiva del mensaje de Maquiavelo la tenemos en su postulado indeclinable: es necesario estudiar constantemente las condiciones reales en que se debate la vida política y, simultáneamente, los gobernantes deben condicionar sus acciones a esa realidad de las cosas, sin dejarse engañar por lo que podría o debería ser idealmente.

El Realismo como patrón de la conducción política es uno de los legados permanentes que nos deja el Secretario Florentino.

Lo anterior no significa que el autor de estas líneas suscriba los conceptos de "Realismo" y "Razón de Estado" que se asocian con la persona de Maquiavelo. El exagerado apego al "Realismo", la "Raison d' Etat" extrema, repugnan mi conciencia.

La referida "Razón del Estado" y el mencionado "Realismo" han sido, a mi juicio, responsables de las más espeluznantes atrocidades.

Cuando la adopción de una política es fruto únicamente de su utilidad, es seguro que las víctimas se contabilizarán cínicamente bajo la denominación de "errores", "costo social" u otras expresiones semejantes que no pueden ocultar la desolación, el sufrimiento y la muerte. Por supuesto que el bien común tiene exigencias lesivas para los intereses individuales. Pero no se puede ser Juez y parte simultáneamente y decidir a voluntad, sin limitaciones éticas y sin parámetros que señalen la frontera de lo moralmente admisible y de aquello que de ninguna manera se puede hacer.

Para mí, el Poder necesita límites; la autoridad balances y contrapesos; y la responsabilidad es inherente a la función política, por muy elevada que sea.

Es cierto: no se puede negar que Maquiavelo como muy bien lo señala Berlín piensa siempre en términos del "Bien Común" (4).

Pero ese Bien Común, ¿será el que beneficie al Autócrata?

En lo que el genio de Maquiavelo perdurará a todas luces es en la exaltación de ciertos valores inherentes a la función pública: con-

4. Berlín, obra citada: "Una buena sociedad es una que goza de estabilidad, armonía interna, seguridad, justicia, un sentido del poder y del esplendor, como Atenas en sus mejores días, como Esparta, como los reinos de David y Salomón, como Venecia solía ser, pero, por encima de todo como la República Romana" (página 103).

sagración total; sobriedad en el diario vivir; honradez al precio de la pobreza más deprimente.

Asimismo lo que prevalece como base del mensaje de nuestro autor, es su concepto del carácter natural, laico, empírico, y experimental de la política.

I I I

La actitud de Maquiavelo frente a la religión fue la de un típico hombre del Renacimiento.

Como lo hemos dejado establecido más arriba la visión del Secretario Florentino es laica, empírica y desprejuiciada. Todo ello sin dejar de pensar nuestro autor que la religión es elemento aglutinante, cohesionador y estabilizador de la Sociedad.

En lo personal Maquiavelo cumplió con todos los ritos de la Iglesia, fue confesado antes de morir y su cuerpo está enterrado en el templo de la "Santa Croce" en Florencia.

Otra cosa es que al analizar los valores fundamentales propugnados por el Cristianismo esto es, el amor al prójimo, el temor a Dios, la caridad, la misericordia, el perdón, el desprecio por los bienes materiales, Maquiavelo los considere inconvenientes para el mundo de la política. En cambio él destaca como mucho más aptos para la acción política los del paganismo romano: valor físico, fortaleza, orgullo, temeridad, combatividad, tesón, implacabilidad (5).

Esta actitud, unida a su denuncia de la política del Papado como causante de las desgracias de Italia, particularmente de la intervención de ejércitos extranjeros en suelo itálico, más el decidido carácter laico de sus ideas condujeron a que su obra fuera colocada en el Index y que "a posteriori" la literatura religiosa antimachiavelica se expandiera tanto en el campo católico como en el protestante con acusaciones mutuas de "Machiavelismo".

5. "Maquiavelo está convencido de que lo que se considera comúnmente como las virtudes cristianas centrales, cualquiera sea su valor intrínseco, son obstáculos insuperables para construir la clase de sociedad que desea ver, más aún, la sociedad que supone natural para todos los hombres normales, clase comunidad que, en su opinión, satisface los intereses y deseos permanentes de los hombres". Berlín, obra citada, página 106.

También influye la opinión pesimista de Maquiavelo con respecto a la naturaleza humana ya que califica a los hombres de "ingratos, lascivos, falsos y disimulados, arrogantes y ruines" sin darles la oportunidad de la redención que postula el cristianismo (6).

Los héroes que Maquiavelo admira son, llamativamente, hombres que han dañado muerte con sus propias manos a un prójimo (Moisés) o a sus propios hijos (caso de Bruto). Esto va absolutamente en contra del concepto cristiano del hombre como un ser capaz de acceder a la Santidad.

Finalmente Maquiavelo piensa que cuando del bien de la Patria se trata, pueden dejarse de lado todos y cada uno de los Diez Mandamientos y muchas de las virtudes cristianas (7).

Pero fuera de escribirlo, Maquiavelo no puede ser acusado de un solo asesinato, una prevaricación o un acto ni siquiera lejanamente similar a los que sin ir más lejos se vio asociado, el Papa Alejandro VI. Entre ellos acciones concretas que hacen escarnio de los principios básicos del catolicismo.

6. "Si los hombres practican la humildad cristiana no pueden también estar inspirados por las ardientes ambiciones de los grandes fundadores clásicos de culturas y religiones; si su mirada se centra en el mundo del más allá —si sus ideas están infectadas así sea someramente con tal visión— no parecerá posible que den todo lo que tendrían que dar para el intento de construir una ciudad perfecta". Berlin, obra citada, página 131.

7. Para una muy vívida descripción de la conducta de Alejandro VI, véase de J.H. Plumb y otros "The Penguin Book of the Renaissance", página 61 y siguientes. Señala el autor que si bien otros Papas fueron también libertinos, codiciosos, inmorales y simoníacos, ninguno como Alejandro VI cometió esos actos en forma tan ostentosa y desvergonzada como el Borgia. "Otros Papas también subastaron altos cargos eclesiásticos, traicionaron a aliados y colaboradores y utilizaron sus exaltadas posiciones para beneficio de sus familias, pero nadie lo hizo tan descaradamente y con tanta autocomplacencia como Alejandro VI. ... ningún Papa como él puso en su dormitorio un cuadro en que aparecía su amante con el ropaje de la Virgen... Dos de los hijos del Papa (el Duque de Gandía y Lucrecia) constituían excelentes blancos para los maliciosos comentarios de los díscolos romanos...".

A su vez Gautier Vignal dice textualmente: "La muerte de Alejandro VI causó satisfacción en la península y en toda la cristiandad. El Papa había sido unánimemente odiado y despreciado" ("Maquiavelo", página 35).

Pues bien merced al poderoso instrumento que es la jerarquía, a la propaganda desembozada, y a la repetición constante de la falsedad y la mentira, unidas a la ignorancia y los prejuicios, hoy sólo Maquiavelo es recordado y Alejandro VI, a lo mejor, si se lo cita, se lo hace perdonándole desde luego sus "flaquezas".

Como dice Cervantes, "con la Iglesia topamos, Sancho".

BIBLIOGRAFIA

Arocena, Luis A.: "Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo", Editorial Universitaria, Buenos Aires (1969).

Aron, Raymond: "Machiavel et les tyrannies modernes", Edition de Fallois, Paris (1993).

Berlin, Isaiah: "Contra la Corriente", Fondo de Cultura Económica (México).

Bobbio, Norberto y otros: "Diccionario de Política" Siglo XXI Editores, 6ª edición (1991), México.

Cassirer, Ernst: "El Mito del Estado", Fondo de Cultura Económica, México (1992).

Gautier-Vignal, Louis: "Maquiavelo", Fondo de Cultura Económica, México (1978), 115 páginas.

Maquiavelo: "El Príncipe" - Alianza Editorial, Madrid. "Discursos sobre la primera década de Tito Livio", Alianza Editorial, Madrid (1987).

Plumb, J.H.: "The Penguin Book of Renaissance", Penguin Books, Londres (1991).

Russel, Bertrand: "History of Western Philosophy", Unwin Brothers Ltd., Londres (1947).

Skinner, Quentin: "Los Fundamentos del Pensamiento Político Moderno", Fondo de Cultura Económica, México (1993).